

Review / Reseña

Nolan, Rachel. *Until I Find You: Disappeared Children and Coercive Adoptions in Guatemala*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2024. 320 pp.

Francisco J. Ulloa García

University of California—Davis

El ensayo filosófico de Nancy Fraser, *Capitalismo Canibal* (2023), señala que el sistema capitalista no habría podido sobrevivir sin ser sustentado por la explotación que va más allá del principio empleado-empleador-salario. Fraser explica que para que el capital pudiese continuar expandiéndose necesitó, y sigue necesitando, el racismo, las labores de cuidado, la expropiación de recursos naturales y la cooptación de los poderes público-democráticos. Muy cercano a los planteamientos de Fraser, *Until I Find You* observa cómo la legalización de la privatización de la adopción en Guatemala, en el contexto de genocidio étnico en el país, hizo posible transformar a los niños y niñas víctimas de estas masacres en mercancías que sustentaron un negocio internacional basado en adopciones.

Rachel Nolan ahonda en las complejidades de la historia de las adopciones transnacionales en Guatemala con posterioridad al golpe de Estado de 1954, pero con mayor intensidad entre 1976 y 2008. Para su análisis, la autora utiliza, principalmente, la intersección de categorías de raza e infancia, al igual que reconoce la importancia de los discursos de clase, género y maternidad para poder entender este proceso.

Nolan contextualiza las adopciones internacionales en Guatemala con otros casos de genocidio, dictaduras, guerra y terrorismo de Estado, tales como Alemania, España, Argentina y Vietnam (capítulos 1 y 7). De la misma forma, las adopciones internacionales en el contexto del genocidio étnico en Guatemala abrieron la puerta

para cuestionar lo que realmente sucedió con las y los niños víctimas del genocidio, muchos de ellos en listas de desapariciones forzadas, mientras en realidad eran secuestrados y adoptados en el extranjero. Esto, muestra Nolan, ha abierto una puerta para un proceso de memorialización proveniente de los propios niños y niñas adoptados, que, ya mayores, regresan a Guatemala a buscar las huellas y personas de su pasado (capítulos 6, 9 y epílogo). Finalmente, la autora logra retratar la profunda y aterradora consecuencia que produjeron las adopciones internacionales y la privatización de las adopciones en el proceso de transformar a niños y niñas en mercancías, en paralelo a que eran los mismos abogados de adopciones quienes se encargaron de promover y mantener ese sistema de adopciones (capítulos 3, 4, 8).

A modo de barrido histórico, se destaca el punto de partida del análisis: la fundación de la Secretaría de Bienestar Social en 1963 que, de acuerdo con la autora, se centró en una ayuda mínima y limitada a mujeres solas o trabajadoras de casa particular. Eran ellas las que necesitaban lugares que cuidaran a sus hijos e hijas para poder seguir trabajando, ya que, al no tener esos lugares, dicen los testimonios, las madres se veían obligadas a abandonar a sus hijos (38-39).

Así, comenzaron a gestarse los inicios de las adopciones transnacionales. Aquí surgen dos personajes principales: el orfanato Elisa Martínez, que se volvió un agente principal en la documentación de las adopciones en Guatemala y un gran receptor de niños y niñas en situación de abandono; y las trabajadoras sociales, quienes fueron las mediadoras entre las entidades administrativas, las familias biológicas y las familias adoptivas, además de elegir a las y los candidatos/niños para ser adoptados. Eran estos dos agentes los que cumplieron el rol principal en adopciones internacionales hasta 1977.

El terremoto de 1976, inesperadamente, se convirtió en la pieza central que permitió la discusión de las adopciones privadas en el congreso. La discusión de la ley comenzó a inicios de 1977, y tuvo como sus principales objetivos otorgarles facultades amplias a los abogados en términos de adopción con el objetivo “humanitario” de agilizar el proceso, eliminando el requisito de que cada caso fuera atendido por un juez con previas autorizaciones notariales (82). Luego de su aprobación, en noviembre de 1977, la nueva ley de adopciones les dio a los abogados el poder notarial de autorizar las adopciones.

Tras privatizarse la adopción surgió la figura de las Jaladoras: mujeres encargadas de “jalar” a los hijos de las madres biológicas. En teoría, las jaladoras eran las encargadas de convencer a las madres biológicas en dar en adopción a sus hijos.

En la práctica, el incremento de la demanda internacional fomentó un sistema en que se obtenían bebés y niños de forma ilegal (secuestros, extorsión y asesinatos). El icónico caso de “la Piñata” en 1983 es un ejemplo con el que Nolan retrata la brutalidad del sistema y la anuencia de los medios de comunicación al respecto (107).

Durante el proceso de intensificación de las masacres a la población indígena en el período de Efraín Ríos Montt se produjo la idea de “huérfanos de la sierra” [“orphans of the highlands”]: niños que eran encontrados sin familia, eran capturados y vendidos a familias extranjeras. Este proceso, observa la autora, generó un cobro de miles de dólares en comisiones que se cobraban a familias estadounidenses por las adopciones. Es de la conexión entre las masacres a la población indígena y las adopciones que se acuña el concepto de “niños de exportación” (123).

La definición de las Naciones Unidas sobre actos de genocidio es útil para poder referirse a que la transferencia de niños de un grupo social a otro también es constitutiva de un acto de genocidio (143). Nolan señala, por un lado, que el proceso de adopción forzado en Guatemala no puede separarse de la intención del estado central por exterminar a la población indígena en el país. Para sustentar su argumento, la autora ejemplifica con otros procesos de exterminio tales como los de Alemania, España, Argentina y Vietnam; todos los cuales llevaron aparejado el tráfico y adopciones internacionales de niños y niñas. Por otro lado, lo anterior se une a la problemática sobre cómo muchos niños adoptados en el extranjero nunca conocieron su historia completa, abriéndose la posibilidad real de que niños que se creen desaparecidos o muertos, hayan sido adoptados y enviados al extranjero.

Tras la revisión del archivo personal del abogado de adopciones Linares Beltranena se profundiza la importancia del análisis de los discursos sobre raza, género y clase. Las peticiones de los padres adoptivos describían de forma racial y de género al niño o niña solicitados: blanco, o lo más claro posible, pero definitivamente no afrodescendiente, algo que, si bien el sistema público no podía otorgar, los abogados privados si intentaban “obtener” (179). Nolan se refiere también a la forma en que eran descritas las familias de acuerdo con su valor, siendo definido en términos económicos: el dinero, o la falta de éste, hacían que una familia fuese buena o mala tanto moralmente como para el futuro de un niño o niña (172).

Finalmente, el último capítulo analiza el contexto en el cual se prohibieron las adopciones internacionales en 2008. Los cuestionamientos a la falta de control en las adopciones internacionales abrieron la pregunta: ¿adopción o tráfico? Nolan describe los intentos por mejorar el control en las adopciones, dando como ejemplo

la obligatoriedad del examen de ADN para comprobar la filiación de la madre biológica y el niño o niña que se daba en adopción. Sin embargo, el diseño estructural del sistema permitía la falsificación de los documentos, por lo que las adopciones ilegales continuaron. Es así como, ya terminando el libro, se describe que en el 2008 se prohibieron las adopciones internacionales en el país, pese a las presiones internacionales para continuar con ellas.

Podría resumirse la totalidad del proceso de privatización de las adopciones con la cita de Linares Beltranena al comparar las adopciones internacionales con la venta de aguacates, afirmando que mientras más oferta existiera, más barato sería el procesamiento, por las reglas de oferta y demanda (222). Como diría Albizures, en respuesta a Beltranena, la privatización de las adopciones generó un sistema parecido a una fábrica maquiladora en la que los niños se convirtieron en el producto final que podía ser exportado a Estados Unidos, Canadá o Europa (222).

Si hubiese que plantear una crítica al libro, sería desproporcionada en comparación con el profundo aporte historiográfico de esta investigación. Más bien surgen preguntas a partir de la elección analítica de la autora. Si bien, como se mencionó en un principio, se puede observar que *Until I Find You* centra su análisis principalmente en las categorías de raza e infancia. Nolan utiliza una parte considerable de los tres primeros capítulos en explicar la historia del conflicto indígena/ladino en Guatemala, al igual que los cambios en la definición de infancia y su relación con el Estado. Destaca la utilización de una vasta literatura para sustentar ambas categorías, conectando la aproximación teórica e historiográfica con el análisis de fuentes.

Sin embargo, al momento de utilizar categorías de género, clase y maternidades, ellas no parecen mostrar fluctuaciones históricas, pese a los profundos cambios estructurales ocurridos en esa época en el país: ¿Cómo se entendía el género y a las mujeres previo al golpe de Estado de 1954? Y ¿cómo cambió el entendimiento sobre género y clase tras la aprobación de la ley de adopciones internacionales? Esta es una pregunta que quedará guardada para futuras investigaciones.

Sin embargo, sería injusto hacer de estas preguntas algo más que una inquietud para seguir entendiendo los procesos de extrema violencia y profundo racismo en Latinoamérica. Si bien la autora resaltaba los casos de Argentina y Chile, me surgen preguntas sobre México y Colombia, que hace muy poco han publicado los informes de sus distintas Comisiones de Verdad, y que se encuentran en procesos

de cuestionamiento a la extrema violencia ejercida por el estado central contra la población urbana, campesina e indígena.

Bibliografía

Fraser, Nancy. 2023. *Capitalismo caníbal: qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.